



HILOS INVISIBLES

Abordando las causas raíz de la migración desde Guatemala al invertir en mujeres y niñas

RESUMEN EJECUTIVO



POPULATION
INSTITUTE

SEPTIEMBRE 2022

populationinstitute.org

Resumen Ejecutivo



Fotografía cortesía de Population Council

El fenómeno de la migración a gran escala a través de la frontera sur de Estados Unidos es uno de los que más dividen al país en la actualidad. Algunos creen que podría inclinar la balanza del poder político a nivel nacional en los próximos años. Cada migrante que se esfuerza por cruzar la frontera es una persona cuyos derechos humanos y dignidad merecen respeto. Por una multitud de razones, cada uno está dispuesto a enfrentar las dificultades de un viaje peligroso y un futuro incierto con la esperanza de una vida mejor.

En los últimos años, una proporción cada vez mayor de migrantes llegan

a la frontera sur de Estados Unidos, procedentes de Guatemala, El Salvador y Honduras. El aumento de migrantes centroamericanos ha llevado al gobierno estadounidense a tratar de comprender y abordar mejor las causas raíz de la migración en la región. A medida que se elabora esta estrategia, es necesaria una mirada más profunda de las vidas humanas en el contexto de las fuerzas que dan forma a la migración.

Los factores que moldean la migración desde Centro América son dinámicos, complejos y están interrelacionados. Este informe se centra en los factores que impulsan

la migración desde Guatemala, y en particular, en la vida de mujeres y niñas en el contexto de estos factores.

Cambio climático

La disminución de las precipitaciones, el aumento de las temperaturas y los fenómenos meteorológicos extremos seguirán presentando retos importantes para la productividad agrícola, medios de vida y seguridad humana en Guatemala. Para las mujeres agricultoras, especialmente en áreas rurales y comunidades indígenas afectadas por el desplazamiento involuntario de sus tierras, la desigualdad en el acceso

a la tierra y a recursos económicos y sociales pueden hacer que la recuperación de los fenómenos meteorológicos extremos sea especialmente difícil.

Inseguridad alimentaria

Los impactos del cambio climático en la agricultura, la pobreza persistente y la pandemia de la COVID-19 plantean continuos desafíos para la seguridad alimentaria en Guatemala. La prevalencia del retraso en el crecimiento en la niñez, un indicador clave del hambre y malnutrición, es más alta que en cualquier otro lugar de América Latina y el Caribe, ya que casi el 50% de los niños menores de cinco años presentan retraso en el crecimiento. En el contexto de la migración, cada vez más mujeres tienen mayores responsabilidades en la producción agrícola y en la toma de decisiones, pero los servicios de extensión agrícola y asistencia técnica no han fallado ampliamente en atender a las mujeres de áreas rurales.

Pobreza y desigualdad

Aunque la economía de Guatemala es la más grande de Centroamérica, casi la mitad de la población guatemalteca vive por debajo del umbral de pobreza nacional, con un 23% de la población viviendo en la pobreza extrema, y se espera que los índices de pobreza empeoren a nivel general por los impactos de la pandemia de COVID-19. El peso de la pobreza recae desproporcionalmente sobre los individuos pertenecientes a grupos indígenas, ya que el 40% de las personas indígenas vive en pobreza extrema. La amplitud del sector informal en la economía de Guatemala deja a muchos trabajadores sin protección, y la proporción de mujeres que participan en el mercado laboral remunerado es la más baja de América Latina.

Crimen y violencia

La delincuencia y la violencia son fuerzas significativas y desestabilizadoras en toda Guatemala. Las pandillas y la trata de personas obligan a muchos de los más vulnerables a migrar. Guatemala también sigue experimentando una violencia sexual y de género generalizada, con una de las tasas de feminicidios más altas del mundo.

Presiones demográficas

Con la mitad de la población menor de 22 años y la mayor tasa de crecimiento poblacional de América Latina, las tendencias demográficas de Guatemala seguirán interactuando con los múltiples factores que impulsan la migración. Aunque la tasa de fertilidad ha disminuido en las últimas décadas, el promedio actual de 2.6 hijos por mujer es el más alto de Centroamérica. La necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar y salud reproductiva contribuye significativamente al aumento de la fecundidad, y aunque ha habido avances en la ampliación de atención en salud reproductiva de mujeres y familias, ese progreso ha sido desigual, siendo las mujeres indígenas y de áreas rurales quienes presentan la mayor necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar.

Como si fueran hilos invisibles, las vidas de mujeres y niñas se entrelazan con los problemas que originan las actuales presiones migratorias. El estatus, la salud y el bienestar de mujeres y niñas están entrelazados con muchos de los retos que impulsan la migración desde Guatemala, y sobre ello se enfrentan a una desigualdad persistente en educación, trabajo, atención sanitaria y vida familiar. La escasa inversión en salud sexual y reproductiva,

en particular, ha frenado significativamente el progreso en el ejercicio de los derechos y las oportunidades de mujeres y niñas.

La historia de Ana, una joven de 19 años que vive en las afueras de Antigua, ejemplifica este punto. Tras una infancia marcada por la pobreza, delincuencia y violencia, Ana se cruzó con Alas, una ONG guatemalteca cuyo objetivo es educar a los jóvenes en materia de salud sexual y reproductiva, capacitarlos para que accedan a los servicios y ayudarlos a prevenir embarazos no deseados. Con el apoyo personalizado de Alas, Ana pudo seguir una educación formal; mientras muchos de sus compañeros toman decisiones racionales para huir de un futuro sin esperanza buscando la supervivencia, Ana ve un nuevo futuro para sí misma y ha decidido quedarse, aspirando a ser una agente de cambio en su comunidad.

Las experiencias de Ana, Alas y otras iniciativas destacadas en este informe demuestran cómo una comprensión más profunda de las oportunidades y retos entrelazados a los que se enfrentan mujeres y niñas fortalecerá las políticas y programas diseñados para abordar las causas raíz de la migración. En este contexto, los responsables de políticas públicas y ejecutores de programas deberían:

Aumentar la inversión en programas que promuevan la salud, derechos y bienestar de las mujeres y niñas.

Los desafíos específicos a los que se enfrentan mujeres y niñas en Guatemala, particularmente en relación con su salud y derechos reproductivos, limitan su potencial y capacidad para contribuir a soluciones a largo plazo. Aunque se han producido avances significativos en la ampliación de los servicios

de salud reproductiva para las mujeres en gran parte de América Latina, con demasiada frecuencia las comunidades más pobres y marginadas —especialmente mujeres y niñas indígenas— han quedado relegadas de estos servicios. El avance de la salud y derechos reproductivos fortalecerá la salud y bienestar de las familias y contribuirá a un progreso duradero contra los desafíos entrelazados de Guatemala.

Promover una mayor coherencia entre las estrategias para involucrar a las y los jóvenes, prestando atención a las necesidades y experiencias de los más vulnerables, incluyendo a los pueblos indígenas, personas con discapacidad, comunidades rurales, niñas y jóvenes LGBTQ.

Una estrategia para aprovechar a la población juvenil de Guatemala con

finés de desarrollo nacional requiere de un enfoque que refleje no sólo la experiencia multicultural de la infancia, adolescencia y juventud, sino también de cómo la desigualdad está intrínsecamente entrelazada en ella. Programas innovadores como los dirigidos por Alas, FUNDAECO y Abriendo Oportunidades del Population Council demuestran la eficacia de los enfoques interseccionales para llegar a las y los jóvenes en diferentes circunstancias de toda Guatemala.

Involucrar a la sociedad civil en enfoques regionales que promuevan las necesidades y derechos de las mujeres, niñas, poblaciones indígenas y otros grupos marginados.

Dado que las caravanas atraen a migrantes de múltiples países que se encuentran con los controles

fronterizos y las fuerzas de seguridad de múltiples jurisdicciones, es necesaria la coordinación regional entre gobiernos y organizaciones de sociedad civil para desarrollar una estrategia coherente, con perspectiva de género y basada en los derechos humanos. El gobierno de EE. UU. puede y debe unirse a las plataformas regionales para fortalecer las iniciativas de desarrollo regional, contribuir al establecimiento de programas regionales de migración y participar activamente con la sociedad civil.

En Guatemala, como en todos los países de Centroamérica, las mujeres y niñas son agentes de cambio fundamentales para sus familias y comunidades. Invertir en ellas —en esfuerzos que impulsen sus derechos, sus opciones y sus elecciones— dará sus frutos.

